HH. FRANCISCANOS
DE CRUZ BLANCA
SUPERIOR GENERAL

ARTESANOS DE FRATERNIDAD JUNTO A LOS ULTIMOS

Añatuya – Argentina, 23 de noviembre de 2026

Queridos hermanos: ¡Paz y Bien!

Nos encontramos a las puertas del Adviento 2026, un tiempo de gracia que la Iglesia nos regala para despertar el corazón y encender las lámparas de la fe.

Este año, nuestro caminar hacia el pesebre de Belén se reviste de una urgencia evangélica muy profunda. Se nos invita a ser, «artesanos de fraternidad junto a los últimos», transformando nuestras Casas y comunidades en espacios habitados por la esperanza y la reconciliación.

Al mirar el mundo que nos rodea, con sus heridas, soledades y exclusiones, el misterio de la Encarnación deja de ser un acontecimiento del pasado para convertirse en un espejo del presente. Dios no eligió las grandes esferas del poder; eligió la vulnerabilidad de un pesebre, la intemperie y la periferia. Allí, donde la vida humana parece más frágil, es donde se esconde la presencia del Enmanuel, el Dios-con-nosotros.

Es este Adviento, el Espíritu nos sigue lanzando una pregunta clave que debe resonar en cada oración, en cada servicio y en cada encuentro.

¿Y si fuera yo?

¿Y si fuera yo quien mendiga una mirada de dignidad en medio del abandono?

¿Y si fuera yo quien habita un cuerpo roto por la enfermedad o la vejez, esperando una mano amiga?

¿Y si fuera yo el que busca una segunda oportunidad tras haber fallado, necesitado de una reconciliación profunda?

Hermanos, esta pregunta no es un simple ejercicio de empatía; es la clave de nuestra esencia franciscana, es una pregunta que, para toda la Familia de Cruz Blanca, nos invita a reconocer a Cristo en el hermano sufriente.

CIF: R 1100025 D - Nº Reg. Entidades Religiosas: 014888 (antes 2.436-SE/B)

Aptdo. Correos nº 4, 41089 Montequinto (Sevilla)
T. 954 124 085 -954 124 086
www.cruzblanca.org

Nuestro ser «artesanos de fraternidad» nace precisamente de este intercambio sagrado: no nos acercamos a los últimos desde la superioridad de quien ayuda, sino desde la humildad de quien se descubre igual, vulnerable y necesitado de la misma misericordia.

Hermanos, que la Virgen María, Madre de la Esperanza y de los sencillos, nos acompañe en este Adviento 2026. Que, al llegar la Nochebuena, al mirar al Niño en el pesebre, no veamos a un extraño, sino el rostro amado de aquellos a quienes servimos cada día, con la certeza de saber que, en el amor, no hay distancias: ellos somos nosotros.

Feliz y santo camino de Adviento.

Un abrazo grandote.



Hno. Luis Miguel Martell
Superior General